

tienden a trastornar estas mismas leyes, poniendo a Dios donde está el hombre y al hombre donde está Dios.

La razón y la experiencia nos enseñan que entre católicos y revolucionarios no hay partidos medios, y los que se empeñan en permanecer equidistantes de ambos extremos, no pueden sostenerse y vienen a parar indefectiblemente en uno u en otro campo.

En otros las situaciones son claras y están perfectamente definidas. Hay política católica, hay filosofía católica, y así como a ningún filósofo católico puede confundirse jamás con ningún filósofo racionalista, de la misma manera a ningún político católico se le confundirá con ningún político revolucionario. Tan cierto es esto, que muchos diarios políticos, para distinguirse con una sola palabra de los periódicos liberales, agregan a su título la denominación de *católicos*, y con esto llevan al frente de sus columnas todo un programa.

Sin embargo, no puede negarse que esta denominación la aceptan muchos que están en cuerpo y alma con la Unión liberal, que es uno de los matices revolucionarios y de los más cargados de tintas revolucionarias que existen en España: no puede ocultarse que afortunadamente nos hallamos en un país en el cual son muy pocos los que osan declararse francamente anti-católicos. No diremos que todos los que pertenecen a un partido liberal o revolucionario se denominan *católicos* proceden por malicia. No; hay muchos que obran así por ignorancia; pero los hay también y no pocos cuyo catolicismo es pura hipocresía. Saben perfectamente que el pueblo español es profundamente católico; saben que la nación rechazaría a quien abiertamente contrariase sus sentimientos, y por lo tanto tienen que cubrir los suyos con el manto del catolicismo. La mayor parte de los herejes han observado la misma falaz conducta; y sin hablar de los jansenistas, que son los más astutos y solapados, los mismos protestantes al intentar dársele la piedra angular de la Iglesia católica decían que sólo iban a restaurar el edificio en la pureza de los primitivos tiempos del cristianismo.

Más o menos todos los partidos que se llaman políticos y que mejor deberían apelarse *sectas*, se revisten de engañosas apariencias. Los francmasones toman un aspecto de filántropos y hasta el panteísmo usa con frecuencia un falso lenguaje místico que suele engañar y seducir a los tontos e incautos. Todo esto es cierto, y prueba hasta cierto punto la conveniencia relativa de un dictado que distinga en España a los católicos verdaderos de los que no lo son. *Ilustro cierto punto*, decimos, porque en el fenómeno mismo que estamos examinando, se observa una cosa que no debe perderse de vista. Revolucionarios liberales hay muchos en España que reconocen la calificación de anticatólicos, sea en público, sea en conversaciones privadas; pero partidos que quieran llamarse *católicos* y nada más que *católicos* y que realmente sean liberales, no conocemos ninguno.

Los primeros dicen:—Yo soy liberal, pero católico: yo soy moderado, progresista o demócrata, y sin embargo, no creo que deo de ser católico. Eso lo estamos oyendo todos los días, a cada paso, a cada momento: en el Congreso, en los periódicos, en todas partes. Pero cuando oímos a un diputado, a un periodista, a un hombre político decir:—yo soy católico y no quiero llamarme demócrata, ni progresista, ni de Unión liberal, ni moderado, ya sabemos cómo piensa en política ese hombre, ya conocemos en el fondo todo su programa.

¿Qué prueba esto? Prueba lo que antes hemos dicho, que realmente hay una política católica, hay un programa católico, en cuyos principios fundamentales todo verdadero católico, está conforme, porque son principios rectamente deducidos de premisas infalibles.

La malicia y la hipocresía de nuestros adversarios nos ha dado un nombre, nos ha llamado *neo-católicos*, esto es, católicos nuevos. Si fuera posible que nosotros admitiésemos esta calificación, ya tendríamos cuanto necesitáramos: tendríamos un nombre particular que rechaza todos los que no piensan como nosotros. Pero esta calificación que ofrece la ventaja de no ser admitida de ningún revolucionario, tampoco ateniéndonos a su sentido liberal, puede ser aceptada por nosotros, cuyas ideas ciertamente no son nuevas y cuyo espíritu, de acuerdo con el de la Iglesia, rechaza toda *novedad* en la doctrina.

Pudiéramos llamarnos *monárquicos*, pues realmente lo somos, hasta el punto de creer como firmemente creemos, que en España no puede haber católicos que sean republicanos por consecuencia de principios muy obvios de sana moral. Otra ventaja ofrece la denominación de monárquicos, a saber: la de expresar con ella que queremos la restauración del poder monárquico, harto menguado y maltrecho entre nosotros, por las viciosas prácticas o corruptelas del parlamentarismo.

Sin embargo, no puede llamarse monárquico en sentido absoluto una comunión religioso-política que tomando sus principios del Catolicismo, tiene que participar necesariamente de su nobilísimo carácter de universalidad. Los católicos en España somos realmente monárquicos, pero no podemos serlo en todas partes, en todos tiempos y lugares; primero, porque siendo fieles hijos de la Iglesia, y como tales amantados con su doctrina, tenemos que acomodarnos como ella a toda forma legítima de Gobierno, y allí donde la legitimidad sea republicana, debemos ser republicanos, por la misma razón que somos monárquicos en España.

Esta denominación además ofrece los mismos inconvenientes que algunos creen hallar en la de *católicos* sin ofrecer todas sus ventajas: monárquicos se llaman entre nosotros todos los partidos menos el democrático, y monárquicos son o creen serlo hasta los progresistas antidinásticos.

Para averiguar, pues, el título que más nos conviene, no hay más que examinar lo que somos, de donde venimos y a dónde vamos. Somos fieles hijos de la Iglesia católica, sumisos a la voz de nuestros maestros que son los Obispos y el Papa. Venimos de la tradición, y vamos a realizar en lo posible, en cuanto es dado a la humana flaqueza, el bello ideal de los Gobiernos, es decir, un Gobierno que esté en los hábitos, en el carácter, en la tradición del país en que hemos nacido y en perfecta armonía con la Iglesia. Aspiramos a la libertad verdadera: libertad para la Iglesia que es lo mismo que libertad para el bien, libertad para el Monarca y libertad para los pueblos en todo aquello que no se oponga a sus deberes con el Monarca y la Iglesia.

Nuestro programa está en el *Syllabus* de Su Santidad.

¿Qué somos, pues?

Somos real y verdaderamente católicos, y como tales, fieles súbditos de la autoridad espiritual y temporal.

Si esta afirmación no parece bastante explícita en España, agreguémosle una negación: somos *anti-liberales*. Para nosotros esta negación es una redundancia; pero de buen grado pasamos por ella con tal de que jamás se nos confunda con ningún partido revolucionario.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

A riesgo de contristar el recto ánimo de nuestros lectores, necesitamos exponer un día y otro lo que todos los días se escribe *actualmente* en España.

La *Discusión*, que no quiere perder su bien ganada forma de socialista y atea, nos da hoy

con el título de *Epidemia Moral* un artículo, destinado todo él a encarecer la bárbara igualdad preconizada por su disolvente escuela, y recontando, para entregarlos a la execración de su auditorio, los odiosos privilegios que según ella, existen vigentes en nuestra patria, dice lo siguiente:

«Existe el privilegio religioso, que estanca en la conciencia las lucubraciones de la razón, define a un Dios a quien reviste de proporciones matemáticas y aloga las libres expansiones de la conciencia.»

«Han comprendido nuestros lectores el parrafito? De seguro que sí.—Ese *privilegio religioso*, excusado por *La Discusión*, no es ni más ni menos que nuestra *unidad católica*, es decir la proclamación legal de la Religión católica apostólica romana, como única del Estado. Por consiguiente, cuanto *La Discusión* dice respecto de lo que llama *ella privilegio religioso*, lo dice del Catolicismo, lo dice de la Iglesia.

«Y qué dice *La Discusión* del Catolicismo y de la Iglesia? Pues dice que esta Religión, única verdadera, enseñada por Dios mismo para iluminar la razón del hombre y dirigir por las vías del bien su conciencia, *estanca en la conciencia las lucubraciones de la razón*.

Dice que el Catolicismo, única Religión que ha enseñado al género humano todo cuanto Dios ha querido enseñar al hombre acerca de la esencia y de los atributos divinos, *define a un Dios a quien reviste de proporciones matemáticas*. Es decir; *La Discusión* se atreve a acusar a la fe y a la doctrina católicas de que han encerrado a Dios en los límites del tiempo y del espacio.

Por último, *La Discusión* dice que el Catolicismo *aloga las libres expansiones de la conciencia*, ó lo que es igual, *La Discusión* hace un cargo a la Iglesia porque en vez de enfrenar con su doctrina, preceptos y consejos los delirios de nuestra razón y el extravío de nuestras pasiones, no nos deja correr como caballos desbocados en pos de todos los errores y de todas las concupiscencias.

Así se insulta hoy en España el dogma católico, vilipendiándolo en su raíz misma; así se ultrajan las leyes del Estado que proclaman la inocuidad de ese dogma; así se corrompe impunemente el espíritu y la conciencia del pueblo, predicándole un ateísmo bárbaro que le lleve a la conculecación de todo derecho, al desprecio de toda autoridad y a la ruina de todas las instituciones sociales.

¿Qué hace entretanto el Gobierno, primer responsable de este escándalo cívico, y tan opuesto a la ley de Dios como a nuestras leyes patrias? ¿Qué hace?

Lo hacemos con una palabra. Pues lo que hace es ponerse fuera de la ley, como deja él que se ponga todo el que lo quiere. Lo que hace es favorecer a sabiendas una revolución social, cuyos síntomas ve y oye con claridad perfecta, y establecer así entre él y cuantos hombres honrados alientan en la sociedad española, un divorcio de consecuencias tan necesarias como terribles.

Eso es lo que hace el Gobierno. Y no lo decimos ya porque esperemos remedio alguno, no. Lo decimos porque se va viniendo a más andar, si ya no ha llegado, aquella hora suprema en que es ya conveniente exponer con plenitud el memorial de los agravios de la sociedad, para que cuando los buenos vean fulgurar la justicia de Dios, sepan comprenderla y acatarla.

En la sección oficial verían ayer nuestros lectores una Real orden en que el ministro de Hacienda declara cesante a un pobre administrador de Rentas Estancadas de Coria, porque parece que ha cometido la torpeza de publicar suscrita por él una hoja impresa, recomendando la candidatura de Unión liberal para la provincia de Cáceres.

Anóche y hoy, como es de suponer, el perio-

dismo trompetero se deshace en elogios de este acto gubernamental, ensalzándolo a la cima de todo cuanto un Gobierno liberal puede hacer para mostrar al mundo y sus arrabales que es el *non plus ultra* de los Gobiernos respetuosos de la libertad electoral.

Visto y oído este repugnante trompeteo, decretamos contar el siguiente cuento:

«Procesado por hurto un gitano, creyó que ablandaría las entrañas de su juez, regalándole un lechoncillo. Hizolo como lo pensó, y en mitad de la día puso su regalo a la puerta del juez. Gruñó el animal, y al compás de sus gruñidos, el gitano era enviado por el juez a la cárcel, y pareciéndole esto mala partida, exclamó sollozando:

—Pero señor juez, ¿por qué hace su merced esto conmigo?

Llamóle el juez aparte, y le respondió:

—Te prendo por tonto, y agradece que no te mando a la horca. ¡Animal! ¿A quién le ocurre traer eso vivo y de día? Trajéraslo asado y de noche, y otro gallo te cantaría.»

De resultados de este cuento (y sírvale de moraleja) aconsejamos al pobre administrador de Rentas Estancadas de Coria, que se dedique al muy lucrativo arte de asar lechones.

En la costa occidental de África, especie de región media entre el orangutan y el hombre, hay una república que se llama *Liberia*. En la capital de la república hay un teatro Real.

Los acomodadores de aquel teatro usaban como distintivo unas cadenas.

Vieronlo los periódicos de la república; pidieron a la empresa del teatro que remediasse aquella ignominia de la *moderna civilización*; y logrado que hubieron su justa demanda, enviaron a *La Correspondencia* de Madrid, y ésta publicó el siguiente suelto:

«La empresa del teatro Real, atendiendo a las indicaciones de algunos periódicos, ha suprimido las cadenas que como distintivo usaban algunos acomodadores de aquel coliseo.»

(Correspondencia de ayer tarde).

De resultados, los negritos de Liberia se rascan hoy con más satisfacción que de costumbre.

CONFESIONES LIBERALES.

Sin otro comentario, ni más advertencia que apartarnos del punto liberal donde se coloca *La Epoca*, reproducimos bajo el epígrafe de *confesiones liberales* el siguiente artículo que publica en su número de ayer. Dice así:

«Decididamente, si no podemos menos de reconocer en este Gobierno, como en todos, un buen deseo de acierto en la gestión de los negocios públicos, preciso es confesar que no es muy afortunado en la elección del momento para el planteamiento de lo que llama *la reforma*. Algo hemos dicho ya sobre esto al hablar sobre el decreto de disolución de Cortes, algo hemos indicado también al ocuparnos de otros asuntos no menos importantes; algo tenemos que decir hoy, y será muy poco, lo menos posible, para que no se crea que ponemos obstáculos a su marcha al hablar de la desamortización tanto civil como eclesiástica.

«No parece sino que en la realización de este hecho, de cualquier modo y a toda costa, se halla encerrado todo el pensamiento rentístico y financiero del Gabinete. Lo anunció a su entrada en el poder como uno de los puntos culminantes de su programa; ha vuelto a hacer mención de él, presentándolo ya como vencido en sus obstáculos en un documento importante y muy reciente; todos los días vemos a los diferentes órganos que en la prensa aparecen más afectos a su marcha, preguntar los inmensos adelantos que se obtienen, pasar en revista a las diócesis cuyos Prelados han hecho la cesión canónica de sus bienes, presentar en relación fastuosa, centenarios de fincas cuya venta ha sido aprobada en una sola semana con el séquito correspondiente de cientos de millones que deben ingresar en el Tesoro. Sólo en la última semana vemos en uno de los heraldos que hoy tiene la desamortización que se han vendido 436 fincas, impor-

tante: 860 millones de reales. ¡Lástima grande no sea verdad tanta belleza!

«Si al par que se fija la vista en el importante ramo de la desamortización, en el cual hay ciertamente muchísimo que hacer, todo menos proceder hoy desatentadamente a la venta; si en vez de esa especie de precipitación viéramos más cordura, más detenimiento, más preparación para saber qué es lo que se vende y cómo se vende, a fin de que no haya después lugar a esas infinitas nulidades, reintegros, indemnizaciones que destruyen completamente cálculos formados con tanta imprudencia; si viéramos que al mismo tiempo se fijaba la atención en otros ramos de la administración de Hacienda que necesitan inmediato exámen y pronto remedio so pena de graves é inminentes complicaciones; si en tristísimo consorcio con todo esto no viéramos nuestro crédito en lamentable abatimiento, los fondos públicos en un estado de depreciación cual sólo se ha reconocido en la más desdichada época de la guerra civil, las rentas todas decreciendo de día en día en una proporción alarmante, el déficit aumentándose con no menos espanto del que observa atentamente su marcha, obligaciones sagradas casi desatendidas no obstante haberse realizado poco há novecientos millones en operaciones de crédito de todos conocidos; sino viéramos todo esto con harto dolor en nuestro corazón, con pena profunda en el alma, tal vez hoy mismo selláramos nuestros labios, si con nuestro silencio dejáramos más expuesta la marcha de los que pueden jalar el bien, si con él pudiáramos evitar la revelación de lo que por desgracia es ignorado de pocos, porque a muy pocos deja de afectar en más ó en menos la situación por que atravesamos.

«Pero no es posible, dentro de los verdaderos límites del patriotismo, ocultar por más tiempo la verdad. La desamortización, tal como hoy se lleva a cabo, no mejora en nada nuestra actual situación económica, hace imposible para más adelante hasta la esperanza de mejores días. Mientras no se aparte de nosotros a alguna distancia la crisis que gravita tan pesadamente sobre nuestras cabezas en cuantas direcciones alcanza la vista; mientras el labrador no encuentre quien adquiera sus productos a cualquier precio en vez de verlos perder en sus trojes; mientras la fabricación y el comercio siguen en la paralización casi completa por falta de salidas a sus géneros; mientras no se ponga dique al torrente que arrastra lejos de nosotros todo cuanto numerario asoma a la superficie; mientras no sea posible atajar desde ahora, porque aún es tiempo, a los síntomas de miseria y de malestar que se divisan en algunos puntos, sea prudente, sea previsora, no es hasta temerario arrojar en un corto plazo a la voracidad de la especulación y del ávido una masa de 2,500 millones de bienes raíces? Si la importancia de su número no fuera ya bastante a despreciar su valor, ¿no son bastante a reducirlo enormemente las circunstancias todas que nos rodean? y que ligeramente tan sólo acabamos de apuntar? ¿Quién se quiere que vaya a hacer postura a la esa masa de riqueza y a darla regular estimación? Capitales propios, ya vemos cuál es su situación, y además se han encargado de anticiparla, anticiparla verdaderamente, puesto que no era entonces tan angustiosa, los que hace pocos meses afirmaban que el país no estaba en disposición de adelantar 300 millones de reales y ahora no temen conseguir de él, a título de compra-venta, una cantidad infinitamente mayor. Capitales extranjeros, no hay que pensar en ellos para este objeto, sería además monstruoso, y aunque por un momento se supusiera realizable, no tardaría en centuplicar la gravedad de la crisis metálica que atravesamos, y que en una gran parte no es hoy más que la realización ó el saldo de otros anticipos que ántes de ahora se nos han hecho.

«Pero no hay necesidad de esforzarse en razonamientos que son casi de una vulgar evidencia. Sin ellos tiene el Gobierno la facilidad de obtener una convicción completa de la imprecendente marcha que sigue en este asunto. Examine desapasionadamente los estados que debe pasarle el Banco y de los pagares que le devuelve por falta de realización a su vencimiento: vea el número de fincas que declaradas en quiebra por igual motivo, hay que proceder de nuevo a su venta; estudie las numerosas relaciones que deben formarse de los reintegros, de las indemnizaciones que se hacen a muchos compradores por ventas anuladas, por escepciones que se acuerdan, y que en el fondo, después de salir gravado el Tesoro, no son más que otras tantas ventas de que se halla arrepentido el comprador, encontrando este medio de eludir su compromiso. Si desconfía de verificado cuidadosamente este exámen se nos

taba con toda clase de ardides de corromper aquella alma, y en todas sus palabras exparía el veneno de la impiedad; con todo, así como esa mujer perversa, no atreviéndose a expresarse abiertamente, ocultaba el tósigo bajo palabras de virtud, así el alma virginal de Elisa, fijándose más bien en el sonido de las palabras que en el maligno fin a que tendían, mantenían íntegro en el pecho el tesoro de la educación religiosa que había recibido en su infancia; y aunque se le dieron a leer los libros más nocivos, no la pervertían; lo que fué un verdadero milagro debido a su recto juicio, que no podía gustar del error; y que cuanto peor era el libro, tanto más asco le causaba y tanto más lo aborrecía.

Elisa, un día de los primeros de Marzo de 1848, después de comer estaba sola en su gabinete de estudio, mientras que Polisea había salido de casa con una Princesa húngara que le suplicó la acompañase a ver el Conde Mamiani para ciertos asuntos propios secretos. Bartolo estaba leyendo en un cuarto inmediato tendido en un sofá. Elisa estaba triste, pues su corazón, siempre que se hallaba libre y entregada a sí misma, le dictaba aquellos buenos sentimientos que entre el tumulto de las pasiones ó callan, ó si habían no son atendidos. Levantó los ojos y los fijó en su querida Virgen de los Dolores que estaba encima de su escritorio, la que con sus miradas dulces y ojos humedecidos parecía que la estuviese contemplando.

Cogió Elisa el arpa, y sentada en frente de la Vir-

pública significan persecución contra la Iglesia y el sacerdocio? Perderíase la causa de Italia precisamente en el instante de la victoria? Guardos bien, principalmente con respecto a Roma, de caer en tan crasos y trascendentales errores. Espantad a los jesuitas con gritos; y el Papa por compasión hacia los mismos y para sustraerlos a tantas amenazas dirá:—Hijos míos, retiraos hasta que haya pasado la borrasca.—Y así se alabaría nuestra moderación, y cuando llegue su tiempo y sazón los cortaremos a todos las alas.

—Muy bien, Asor, exclamó Sterbini a diéndose las barbas y mirándolo por debajo de los anteojos, perfectamente; veo que te has vuelto jesuita.—Precisamente; lo mismo que tú te has rebautizado cristiano, le replicó Asor en el mismo tono.

en una secreta reunión con el príncipe de Canino, Sterbini, Galetti, Mamiani y otros, después de haber dado varias instrucciones y encargos concernientes a los diferentes partidos que debían adoptar con respecto a Italia y a Roma, en especial relativamente a la guerra de Lombardía, dijo lleno de enojo: «Si continuamos procediendo como hasta aquí, sin duda todo lo echaremos a perder. Que vayan al diablo los jesuitas, pues así lo ha resuelto el consejo supremo de la *Sacra Alianza*; pero obremos con cordura. Después de haber trabajado tan obstinadamente para alcanzar el renacimiento de la Italia, y hacernos amar del pueblo que tratamos de regenerar, algunos furiosos nos atraen el odio universal con sus fechorías. En vez de desembarazarnos de estos enemigos de la libertad con cierto aire de noble desden, muchos descienden a actos atroces y a un furor bárbaro, dándoseles caza en los sitios en donde buscan un refugio, cual si fuesen lobos ó tigres: todo esto nos atrae la fama de ímpios y crueles. En Cerdeña arrojaron bombas a las bóvedas de un colegio de jóvenes con riesgo de sepultarlos debajo de sus ruinas, y de suscitarnos la venganza de sus padres; quemaron libros preciosos, rompieron y destruyeron los gabinetes de física, robaron los vasos sagrados, y apedregaron a cuantos tomaban por jesuitas. ¿Qué locuras son estas? ¿Se trata de dar a los retrógrados estas ventajas? ¿Confirmando en la opinión de que la libertad es sinónimo de impiedades? ¿Qué constituciones y re-

gen, teniendo en ella fijos los ojos, recorrió las cuerdas, empezó a tocar uno de los más dolientes versículos del *Miserere* de Haiden, acompañándolo con su canto. A los primeros sonidos de aquellas notas, Elisa profundamente conmovida y arrebatada su mente, recorría con suma ligereza con la mano derecha las cuerdas agudas y las graves con la izquierda, y era tal el poder de aquella celestial melodía, y tan suave, clara y triste la voz de aquel canto, que a Bartolo se le cayó el libro de la mano, y estuvo escuchándola como estático.

Aquella mano tan linda, aquellos dedos largos y benedictos, recorrían las cuerdas con tal agilidad y sultura, haciendo con tanta gracia los saltos, carreras y el paso de una a otra octava, que podía compararse a la industriosa araña trabajando en las sutilísimas hebras de su tela.

La voz de Elisa era dulce, aguda y sonora, y se acomodaba a todos los tonos con una suavidad y un sentimiento tan profundo, que la religiosidad de aquellos divinos versículos fluía más tierna y grave de su melodiosa garganta.

Mientras que Bartolo, medio levantado, saboreaba como en éxtasis el dulcísimo canto de su hija, cesó de repente así la voz como el instrumento sin que pudiese atinar con la causa. Levántase en pie, corre a la puerta, y encuentra a Elisa con la mano izquierda abierta sobre las cuerdas bajas, y la derecha apretando las agudas, los labios entreabiertos, los ojos inmóviles fijos en la Virgen, la cara en-

dice todavía de buena fe que es hoy el momento oportuno de proceder a la enajenación apresurada de los últimos restos del patrimonio que la nación le queda, no tendríamos dificultad en confesar que hemos equivocado en nuestro juicio. Mientrastanto, nuestra opinión continúa siendo la que por el camino que hoy se lleva no se hace otra cosa que el gran negocio, muy parecido al de los cerdos, que hizo Esau al vender a su hermano ciertos derechos de preferencia; que repetir la fábula de la gallina de los huevos de oro; que arrojar, en fin, la casa por la ventana, como suele decirse cuando se malbarata una cosa.

Tal vez pudiera creerse por alguno que somos poco afectos al principio de la desamortización; nada más lejos de nuestro ánimo. Otro día esplanaremos más nuestras ideas.

Dice El Espíritu Público:

«El poder y la oposición, en lo que llamamos sistema representativo, no son más que dos poderes, de los cuales uno está en activo servicio, y otro cesante. ¿Y qué otra cosa podemos esperar que suceda, mientras en la representación del país no veamos más que un título para asaltar empleos, honores y dignidades; un pretexto para medrar a costa del pueblo; un empujón para el poder, y al mismo tiempo un compañero en el mando, un cómplice en los desafueros y un participante en la distribución de los despojos? La carrera política, que no necesita estudios preparatorios, ni aun exige informaciones de vida y costumbres; que se principia por la cumbre, y que sólo dista un paso del poder supremo, necesariamente ha de ser más concurrencia que cualquiera de las comprendidas en los programas de las universidades. No se trata en ella de méritos que dicten leyes a los hombres, de representar el papel de los Solones, Licurgos, Numas, Teodosios, Justinianos, Alfonsos y tantos otros, cuyos nombres immortaliza la historia; el figurar al lado de estos héroes, siquiera sea para realzarlos con nuestra pequeñez, bien merece un asalto a las urnas electorales.»

Ayer estuvo por tercera vez el Excmo. señor Nuncio de Su Santidad a visitar y consolar a los pobres coléricos del Hospital general.

El Excmo. señor Nuncio está demostrando lo que vale su caridad, y lo digno intérprete que es de los sentimientos de nuestro Santísimo Padre.

Leemos en La Esperanza:

«En medio de las innumerables y vehementes felicitaciones que recibimos por haber concebido el magnífico plan electoral que se dio cuenta en La Esperanza del 18, no faltan quienes, juzgándonos, con razón o sin ella, aludidos por nuestros Dios perdidos, tachan nuestro plan como falta de programa. Precisamente en eso estaca el mérito, o sea la gracia del proyecto. Encerraba un programa, pero de tal naturaleza, que, pareciendo limitado a un punto, los abraza a todos, a los más ínfimos y a los más potentes.»

Tampoco falta quien halle contradicción entre el retraimiento forzoso a que considerábamos ya reducidos a los religiosos-monárquicos, y el dar las dos reglas subsidiarias que, a falta de la combinación general, dábamos a los religiosos-monárquicos. Este cargo es todavía más fundado. Si después de haber aconsejado anteriormente a los religiosos-monárquicos que se alejaran de las luchas generales, celebramos siempre como un bien que hubieran venido al Parlamento hombres que hicieran en él lo que nosotros estábamos haciendo en la prensa, es decir, inculcar los buenos principios y exponer los agravios hechos a los religiosos-monárquicos, con mayoría de razón debíamos procurar que sucediese lo mismo ahora que tan nuevas, tan tristes y tan graves cosas hay que decir.

Diciése también que no estábamos organizados. Pues de eso se trataba, siendo de advertir que para el objeto cobraba tiempo.

«Añádese que hubiera sido preciso contar con los Prelados; pero precisamente la primera diligencia que se propuso, fue la de escribir a los Prelados para conocer sus disposiciones respectivas antes que se estableciera en Madrid la junta general. Ni cómo puede suponerse que no se contara con eso desde que se dijo que esa junta no tendría más título que el de católica.»

La Reina ha concedido al Príncipe Amadeo de Saboya la gran cruz de la orden de Carlos III.

VIRTUTUM ET MERITO.

Dice La Correspondencia: «Desmentida la noticia de que S. M. la Reina piensa trasladarse en la próxima primavera a Sevilla, vuelve ahora a decir un periódico que sus altezas Reales los duques de Montpensier apresuraron su viaje a aquella ciudad para recibir a la Reina. Tan falso es esto como lo otro.

SS. AA. RR. los duques de Montpensier no aguardan más a que su hija salga a Misa de parida para trasladarse inmediatamente a Sevilla, como lo tienen resuelto hace mucho tiempo y ha anunciado La Correspondencia.»

Dice El Pabellón Nacional:

«Parece que el señor general Zavala, ministro de Marina, ha concedido al general Pinzon mejora de antigüedad, cosa que ningún anterior ministro de la marina había querido resolver. Sin salir garantías de su nota, se nos asegura que este hecho ha producido honda sensación en muchos individuos de la armada.»

El Español denuncia en las siguientes líneas un hecho, que si resulta cierto, sería un verdadero atentado.

Comparen nuestros lectores fechas y cantidades, y comprenderán lo grave del asunto:

«Nos han asegurado que en la dirección del Teoro se disculpa desde anteaer la falta de pago de algunos créditos contra el mismo, diciendo que no hay fondos, por haber sido necesario entregar de pronto un millón de reales.»

No nos atrevemos a dar crédito a esta noticia, aunque llega a nosotros por conducto autorizado, pues de ser cierta, probaría que el complot sigue urdiéndose con perseverancia y mala fe insigne.»

Con mucha oportunidad hace La Esperanza la siguiente observación:

«Dice La Reforma que no comprende cómo los periódicos vicalvaristas, que tanto censuraron la separación del Sr. Montalván del cargo que ejercía en la Universidad de Madrid, aplauden hoy la separación del Sr. Doran y Cuervo del cargo de director de la Universidad de la Habana, siendo así que si el Sr. Montalván fué depuesto por no estar conforme con el Gobierno en la cuestión de enseñanza, el Sr. Doran ha sido depuesto por no estar conforme con el Gobierno actual en el modo de regir nuestras Antillas.»

Nosotros no encontramos solución a la duda de La Reforma; pero como tampoco comprendamos por qué los periódicos vicalvaristas aplauden en Zaragoza lo que anatematizaron en Madrid, hemos resuelto no asombrarnos de nada y limitarnos a ser meros espectadores de la parodia gubernamental que representa la compañía lírico-dramática dirigida por D. Leopoldo.»

Los progresistas tertulianos de Valencia, quisieron cantar un Te-Deum el día que mejor les pareció. Como sobre el asunto hay instrucciones especiales, el Excmo. Sr. Arzobispo no accedió a su pretensión y los tertulianos trataron al Sr. Arzobispo, como lo suelen hacer los progresistas.

Pero llega el día anhelado; acuerdan las autoridades eclesiásticas y civiles ir al templo a dar solemnes gracias al Altísimo por la desaparición de la epidemia, y los progresistas se retraen.

El órgano más genuino de ellos dice que «el pueblo está mejor para otras cosas que para que se canten músicas celestiales.»

«En qué clase de música pensarían cantar su Te-Deum los progresistas valencianos.»

«Con cuánta prudencia obró el Excmo. Sr. Arzobispo evitando una profanación!»

«Qué falta están haciendo aquellas disciplinas que una divina mano levantó sobre las espaldas de ciertos intrusos que no perdieron el templo para convertirlo en local de granjería.»

Estos son los caritativos de nuevo cuño, que se han puesto de moda.

El Subsecretario de Gracia y Justicia se halla enfermo.

Dice La Correspondencia:

«Uno de los funcionarios públicos que han quedado cesantes por faltar a su puesto en estas peligrosas circunstancias, ha sido el Sr. D. Máximo Ortiz de Zárate, empleado en la dirección de la Deuda. Pero antes de saber su cesantía, cuando tuvo noticia de que era forzoso acudir a su puesto de honor, lo hizo, a pesar de hallarse sumamente delicado, y hoy se presentó en la oficina. Al poco rato de permanecer en ella se agravó su malestar; y fué preciso conducirlo a su casa en un coche. Apenas el Sr. Antonio Martínez ha tenido conocimiento de estas circunstancias por el director de la Deuda, ha revocado la orden de cesantía atendiendo a las condiciones y situación del Sr. Ortiz de Zárate.»

Creemos muy digno de ser tomado en consideración lo que indica el Diario de Barcelona en las siguientes líneas:

«Consideramos como una medida equitativa y de estricta justicia, la de que, en razón a las azarosas circunstancias que ha atravesado el país, el Gobierno se sirviese otorgar una próroga esp. cal para el registro de las disposiciones testamentarias otorgadas durante la época del cólera, y el pago de los derechos de sucesión. Creemos oportuno que los plazos que la ley preña no empezarán a discurrir hasta treinta días después de haberse cantado el Te-Deum, a fin de que muchas familias que han experimentado lamentables desgracias no queden perjudicadas por causas independientes de su voluntad.»

En el ministerio de Ultramar se han dado los ascensos para cubrir las vacantes que han dejado los altos empleados ausentes.

Ahora salimos con que los objetos, pocos ó muchos, que han sido confiados por los industriales españoles al Gobierno para ser exhibidos a la exposición de Oporto, no han sido enviados a ella bajo frívolos y ridículos pretextos.

«Para qué se ofreció entonces la administración a importarlos? ¿A qué hizo el ofrecimiento de un servicio que luego no había de realizar?»

Con pretextos de que los objetos eran pocos, de que pertenecían a esta ó a aquella clase, de que había dificultades para el transporte y otros análogos, es lo cierto que los productos españoles, los de la nación más inmediata y que mayor interés comercial é industrial tenía en figurar en la exposición de Oporto, no se han presentado en ella.

«¿Qué vergüenza!»

El ministerio, por más que otra cosa digan sus órganos oficiales, proyecta hacer una nueva hornada de senadores.

Con tal objeto, ha escrito al señor marqués de Molins, representante de su política en Londres, consultándole si le hinchaban de que muriera su señor padre (q. e. d.), continuará siendo epidémica respecto de la alta Cámara.

Como la ciencia ha adelantado tanto, espera el general O'Donnell que el Sr. Roca de Togores le participe que de Julio acá se han descubierto miles de recetas para combatir aquella terrible enfermedad.

El ministerio que indultó el rasgo de La Democracia denunció ayer otro rasgo de Las Novedades.

«Parecemos demasiado manifiesta la parcialidad en quien aspira a pasar por justo.»

La Patria al hacer una revista de lo dicho por la prensa, con motivo de la donación hecha por la Reina, dice al llegar a La Democracia:

«La Democracia escribe como... como el periódico que insertó el artículo titulado El Rasgo.»

Y La Democracia, indultada por tan famoso artículo, dice hoy lo siguiente:

«Efectivamente, La Democracia describe hoy como escribió en la época a que alude nuestro colega; su criterio es siempre el mismo, y jamás variará de conducta. Quiérela lo contrario para los que tienen por costumbre adular al poder, ó intimidarlo según sirve ó contraria a sus intereses.»

Tome Las Novedades nota de esta manifestación para reproducirla a su turno.

Que todo se andará.

Las noticias relativas al cólera que encontramos en los periódicos, son las siguientes:

«Las noticias que hoy podemos comunicar a nuestros lectores respecto de la enfermedad reinante, son más satisfactorias que las de los días anteriores, así en el número de las invasiones como en el de su gravedad y en la cura de las defunciones.»

Al contrario de los días precedentes, en que si bien el número de defunciones continuaba estacionario, el de las invasiones había aumentado, aunque cediendo en intensidad, aya la epidemia descendió en ambos sentidos, lo cual es un feliz presagio de que habiendo hecho una verdadera crisis en esos tres ó cuatro días que ha conducido al sepulcro próximamente igual número de víctimas, ha entrado decididamente en un período de decadencia, que según va avanzando la estación y mejorando el estado de nuestra atmósfera, se pronunciará más energicamente, hasta que por fin llegue el día en que sus ataques sean tan benignos, que basten para su curación cuarenta y ocho horas de cama.

Y no se crea que somos optimistas al pensar de una manera tan halagüeña; estendida hoy la epidemia por toda la superficie de Europa, en ninguna parte hace grandes estragos y no hay razón para creer que en Madrid se debe con más encanizamiento que en otros muchos puntos, cuyas condiciones higiénicas no pueden compararse con las nuestras, porque ni esta población tiene los terrenos pantanosos que á otros circundan y que tan á propósito son para hacer que germine una epidemia y para desarrollarla una vez iniciada, ni tampoco carece en sus cercanías de esas montañas elevadas, á cuyo contacto se purifica el aire más corrompido.

Pocas ciudades podrán contar, en efecto, con una sierra en sus inmediaciones y dentro de la esfera de su acción que, como la del Guadarrama, pueda cambiar en pocas horas la atmósfera de una comarca dilatada: nosotros, pues, que poseemos este privilegio natural, debemos esperar fundadamente que la enfermedad no estacionará por mucho tiempo en la capital de la monarquía.»

(El Contemporáneo.)

La Correspondencia publicó anoche las siguientes noticias:

«De los datos relativos á la enfermedad reinante que ayer hemos recogido, resulta que el número de las invasiones en Madrid ha disminuido bastante en número y mucho más en intensidad desde el día anterior. Todo hace creer que entramos desde luego en el período de decrecimiento del mal, y que poco á poco éste nos irá abandonando, tanto más pronto cuanto mayor sea la baja de la temperatura, y menores las imprudencias de algunas personas que inadvertidamente se abandonan á descuidos ó excesos que suelen pisar bien caros por efecto de una confianza temeraria.»

Las invasiones ocurridas en Madrid y asistidas por la beneficencia dominicana desde anteaer á las ocho de la mañana á igual hora de ayer, han sido 128, número que como verá nuestros lectores ofrece una disminución considerable de 33 casos, comparado con la cifra del día anterior. Hoy como ayer haremos observar que la mayor parte de estas invasiones son de un carácter bastante leve, y desaparecen con prontitud cuando no se descuidan los síntomas y la ciencia se apodera de los enfermos para combatir el mal. Así lo manifiestan todos los facultativos con quienes hemos hablado, y todos están contestes en asegurar que han salvado y están salvando á todo el que recurre con tiempo á la medicina.

En el Hospital general han ingresado en las doce horas trascurridas desde las ocho de la mañana á las ocho de la noche de anteaer 17 invadidos, y desde esta última hora á las ocho de la mañana de ayer seis. En las veinticuatro horas han ocurrido seis defunciones, cuatro en las doce primeras y dos en las segundas. Esta división de las veinticuatro horas y su resultado, prueba la gran mejoría que ha habido desde la noche anterior.

En el hospital de Chamberí no ha ocurrido ninguna defunción. Los enfermos existentes continúan aliviados y caminando en el período de su curación.

En la Inclusa y colegio de la Paz no ha ocurrido novedad. Los enfermos siguen bien, y una defunción que ha ocurrido en el segundo de los establecimientos citados, lo ha sido de una enfermedad ordinaria que no tiene ni aun punto de semejanza con el cólera.

En el colegio de Sordo-Mudos y en la cárcel la salud pública continúa siendo satisfactoria, hasta el extremo que en el segundo de dichos establecimientos la enfermería ha quedado limpia por completo.

En los demás establecimientos públicos y de beneficencia de Madrid no se ha presentado caso alguno de epidemia. Solamente en el colegio de San Ildefonso, establecido en San Francisco, de que hablamos ayer, se ha presentado un caso, pero de carácter tan benigno, que casi no merece el nombre de cólera.

Mientras que en las casas de socorro de las calles de Silva, Jacometrezo, y Fuencarral se han auxiliado menos invadidos que el 24 en las horas que median desde las ocho de la mañana á las cinco de la tarde, en las de la Carrera de San Francisco y plazuela del Progreso, cuya demarcación abarca la parte Sur de la población, se han aumentado las visitas facultativas por nuevas invasiones, pues, comparadas las de ayer con las de hoy, resulta un aumento de 12 ataques, si bien estos, repetimos, no se presentan con tanto rigor.

En Alcalá ocurrió el 24 una invasión en el casco del pueblo. En el presidio no se han presentado nuevos casos, antes al contrario, se han dado 10 de alta como curados, y quedaba ayer mañana una existencia de 39 coléricos, que según bastante mejorados en el curso de la enfermedad.

En todos los pueblos de la provincia de Madrid la salud pública ha mejorado notablemente, hasta el punto que ayer por la mañana sólo existían entre todos ellos 43 invadidos, habiendo fallecido 3.

Hoy por la mañana consigna el mismo periódico los siguientes datos:

«Durante las 24 horas hasta las ocho de la noche de ayer, fallecieron en Madrid á consecuencia de la enfermedad reinante 89 personas, de las que 24 eran varones, 47 hembras y 18 niños.

De enfermedades comunes sucumbieron en igual período 25.

La cifra de los fallecidos á consecuencia del cólera se repartió por parroquias en la forma siguiente:

Parroquias.	Varones.	Hembras.	Párulos.
Santa María.	2	2	1
San Martín.	1	2	0
San Ginés.	2	2	0
San Nicolás.	1	1	0
Santa Cruz.	1	1	0
San Pedro.	2	2	0
San Andrés.	6	7	0

San Justo.	1	3	0
San Sebastián.	1	7	1
Santiago.	0	0	0
San Luis.	0	0	0
San Lorenzo.	3	14	7
San José.	2	0	0
San Millán.	6	8	6
San Ildefonso.	0	0	1
San Marcos.	1	0	0
Chamberí.	0	0	1
Totales.	24	47	18

Hoy saldrá una procesion de rogativa de la capilla de Nuestra Señora de la Soledad de la calle de la Paloma, costada por los vecinos de la calle de Calatraba y adyacentes.

El cuadro de la milagrosa imagen será conducido en andas por las calles de aquel barrio y antes de la procesion se cantará una solemne misa en la capilla, para cuyo objeto se ha hecho una cuestacion entre los vecinos del barrio en la que figuran limosnas hasta de doce céntimos, hechas por infelices vendedoras que apenas cuentan con suficientes recursos para dar pan á sus hijos.

Para mayor solemnidad de la funcion, el teniente hermano mayor de la Congregacion del Olvido, D. Ignacio Santiago y Sanchez, ha cedido generosamente las magnificas andas de Nuestra Señora del Olvido para que en ellas coloquen el cuadro de la Virgen de la Soledad.

El día 24 sólo falleció un hombre en Barcelona del cólera.

El consúl de España en Gibraltar ha comunicado á las autoridades de las provincias limítrofes el siguiente telegrama:

«GIBRALTAR, 24 de Octubre.

«El gobernador de esta plaza, en oficio que acabo de recibir, me dice que ha desaparecido el cólera casi por completo, no habiendo ocurrido ningun nuevo caso en las últimas 24 horas.

«Esto mismo se expresa en las patentes de sanidad expedidas en esta fecha.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

ROMA, 24.

L'Osservatore Romano ha publicado un artículo para demostrar que el triunfo del Papa está próximo, y que Pío IX para triunfar, no ha pronunciado su última palabra.

FLORENCIA, 24.

Lanza ha sido llamado á Florencia; no se cree difícil que forme en breve otra vez parte del ministerio.

Se ha concedido al mariscal de campo D. Carlos María de la Torre y Navacerrá, de cuartel en la villa de Pozorubio, provincia de Gueneca, un año de Real licencia para viajar por el extranjero con objeto de restablecer su salud algun tanto quebrantada desde hace algun tiempo.

Van ya publicados cinco cuadernos de entregas de la interesante obra que, con el título de *Marina española de la Edad media*, está publicando el ilustrado teniente de mar D. Francisco Javier de Sainz, rector en el depósito hidrográfico.

Tan buen oficio de marina como concienzudo escritor, el Sr. Sainz está prestando un servicio á las letras y al distinguido cuerpo á que pertenece con la publicación de su obra, en la que no se sabe qué admirar más, si los datos preciosos que consigna en ella y que eran en mucha parte ignorados, ó la lucidez de su lenguaje castizo y elegante.

El brigadier de artillería D. Ignacio Tapia Ruano, ha sido nombrado comandante general, subinspector del arma en las islas Canarias.

Por la archieparquia de la Santísima Trinidad se rezará en su propio altar de la iglesia del Carmen, todos los días después de la última Misa, que se celebra á las once y media en los días de trabajo, y á las doce en los festivos, el santo y devoto trisagio al augustísimo misterio, para suplicar á las tres Divinas Personas nos libre de la epidemia del cólera y le alce de nuestra corte y de toda la España.

La Real é Ilustre escolanía de Nuestro Padre Jesus Nazareno, establecida en la iglesia de su advocación, ha celebrado hoy una funcion de rogativa para implorar de tan milagrosa imagen se digno librarnos de la epidemia que nos aflige.

Se dió principio á las diez y media de la mañana con Misa mayor, durante la cual estuvo expuesto el Santísimo Sacramento, y á seguida se cantó la letanía de los Santos.

La novena que se está celebrando actualmente en la Iglesia de religiosas de las Maravillas para pedir á Dios nos libre del cruel azote que aflige á la población, está dando un fruto difícil de explicar. El barrio todo inmediato al Monasterio que lleva su nombre, puede decirse que, sin distinción de clases, ha tomado parte en esta devota rogativa: así es que no cabe la gente en el templo, y es admirable el fervor religioso que se observa en todos los concurrentes: pero lo más notable es el número de personas que diariamente se acercan al confesionario y el comulgatorio, haciendo así profesión de su fe cristiana y de su conformidad con los designios de la Providencia.

En vista de las aflictivas circunstancias por que está atravesando el vecindario de esta M. H. villa, la Real archieparquia de Nuestra Señora de la Almudra ha acordado acudir á su Soberana titular y patrona de Madrid, pidiéndola que por su intercesion libre S. D. M. á este pueblo de la terrible enfermedad que tanta víctimas está causando. Al efecto se celebrará el dom. nro 29, á las diez de la mañana, una devota funcion de rogativa, en la que predicará el Presbítero Sr. Dr. D. Manuel García Menéndez.

Con gran pena hemos leído en «La Esperanza» de noche la siguiente noticia:

«Acaban de decretar, y nos ha sido muy sensible la noticia, que anteaer falleció en pocas horas, de un ataque fulminante del cólera, nuestro amigo el virtuoso y predicante Sacerdote Sr. D. Santiago Altea, religioso de la Orden de trinitarios descalzos del convento de Jesús, y agregado desde la exclusura, como Capellan de número, á la parroquia de San Sebastián. Fue siempre observante de la regla que había profesado, y era, en union de otras personas devotas, el fundador de la hermandad de Santa Teresa de Jesús que se halla establecida en la iglesia del Carmen Calzado, y á cuyo fomento se dedicaba con singular preferencia por ser pariano de la ilustre doctora. Pidamos á Dios por su eterno descanso.»

Son muchas las personas que agreden general y particularmente á la inteligencia, incansable celo é imponderable abnegacion con que los facultativos de Madrid, en sus diferentes sistemas de curar, han prestado sus servicios á los coléricos,

quisieran mostrarles su agradecimiento por medio de la prensa. Nosotros hemos recibido expresivas comunicaciones en este sentido, y con singular complacencia las hubiéramos insertado; pero dejamos de hacerlo con pesar, y esto puede servir de contestación á los que extranan en esta parte nuestro silencio, por que habiendo sido en las circunstancias actuales igualmente digno y recomendable el comportamiento de todos los profesores de medicina, cualquiera elogio particular, por muy justo que sea, parecería una escepcion honrosa que hasta cierto punto rebajara á los demás individuos de la clase que, como decimos, son acreedores á todo elogio. Terminemos, pues, estas líneas consignando, como resumen de los seguros informes que tenemos, y de lo que por todas partes oímos, que todos los médicos de Madrid, alfépatas y homéopatas, así como los cirujanos y practicantes, nada han dejado que desear desde que principió la enfermedad reinante en la asistencia de los coléricos, pobres y ricos, dedicándose sin el menor descanso día y noche á esta tarea, hasta el punto que algunos han fallecido y otros han perdido la salud, habiendo contribuido extraordinariamente sus conocimientos y su asistencia lucubante en los hospitales, enfermerías públicas y casas particulares á disminuir la terrible calamidad que nos aflige, y se han hecho acreedores á toda clase de recompensas, y sobre todo á la gratitud que, como nosotros creemos, les conservarán siempre los habitantes de la corte.

A propuesta de las juntas municipales de beneficencia y sanidad, el señor alcalde-corregidor de acuerdo con el señor Vicario eclesiástico, ha dispuesto que el día 2 de Noviembre próximo La Commemoracion de los fieles difuntos, se suspenda el clamor general de las campanas, y que sólo se dé un clamor al empezar la funcion.

Un pladano suscriptor á «La Regeneracion» le ha enviado la siguiente comunicacion:

«Señor director de La Regeneracion.

Para mayor honra de Dios y de sus Santos, para consuelo y esperanza de la buena cristiana ciudadanía con el azote colérico que el cielo castiga los pecados de su pueblo predilecto, me tomo la libertad de mandar á Vd. una copia de la antífona, versículo y oracion, dedicada á San Roque, abogado de la peste, en un librito viejo del Padre Fr. Ventura Fellado, de la orden de Menores de la santa provincia de Santiago de Galicia, del año 1724.

Dice así:

«Deprecacion á San Roque contra toda mortifera peste d. l. alma y cuerpo.

ANTIFONA.

Ave Roche Santissima
Nobili natus sanguine
Crucis signatis schemate
Sinistro tuo latere.

Roche peregre profectus
Pestifere mortis actus
Coravisti mirificis
Tangendo salutifer.

Vale Roche angelicus
Voces citatus flamine;
Obtinuisti delictis
A cunctis pestem pellere.

Or. pro nobis Beate Roche.

R. Ut digni obsequium promissionibus Christi.

OREMUS.

Deus qui Beato Roche, per Angelum tuum tabulam eidem aliterment promissu ut qui ipsius invocaverint a nullo peste cruciata liberentur prasta quoniam, ut qui eius memoriam agimus, ipsius moritis et precibus a mortifera peste corporis et animae liberemur. Per Christum Dominum nostrum. Amen.»

En virtud de orden especial que en el día de hoy se ha recaído en el juzgado de la Audiencia del señor Regente de la Audiencia de Madrid, el juez del distrito, Sr. Rozalén, ha dado principio á la formacion del correspondiente proceso en averiguacion de la procedencia de varios resmas de papel de procesos judiciales, que han sido halladas en una tienda de comestibles de la calle de la Concepcion Geróxima, y que se empleaban para envolver artículos de consumo.

El equinocio ha sido fatal para las islas de Barlovento. El huracan que estalló el día 6 de Setiembre dejó algunas ciudades arrasadas, entre ellas las de Basse-terre y Gradetierre, que han sido casi destruidas. El viento trajo tal fuerza, que una gruesa vega de hierro que rodeaba la direccion del interior en la pradera que rodeaba la direccion de Barlovento, fué arrancada y rota en mil pedruzcos. El país ha quedado asolado, y de las plantaciones de azúcar, café y algodón, nada existe, como tampoco las viviendas de los cultivadores. La misma historia de horror viene de las islas vecinas.

En los Tantes no han quedado sino dos pequeñas casas en pie, y Mari-Trinitate es una masa de escombros. El número de los que han perecido es considerable, y el estado de los pueblos, tal, que el Avenir dice que si vienen las lluvias no saben donde refugiarse.

La Martineca escapó esta vez á las furias del huracan, y en toda la isla se hacian esfuerzos para enviar socorros á la colonia vecina de Guadalupe y sus dependencias. Cuba y Puerto-Rico pueden congratularse de que el vórtice del trion, pasó por las antillas de Barlovento, ó de otra suerte el equinocio acaso hubiera sido fatal para esas islas.

Ayer á las doce se verificó el ensayo general de La Saltimbanco en el teatro Real con trajes y decoraciones. La tipa Str. Stutes, y el tenor, cuyo nombre no recordamos, han agradado bastante á los espectadores.

La Sra. Stutes, sufrió una caída y se hirió al caer en escena en el ensayo del lunes. No restablecida aun del golpe, se ha prestado, sin embargo, á hacer su salida hoy, desear de no retrasar la primera representacion de la obra indicada.

La empresa del teatro del Principe ha acordado dar una funcion á beneficio de los pobres que más hayan padecido en Madrid á consecuencia de la enfermedad reinante. Tendrá en su día el día de este beneficio, pero sabemos que tomará parte en él los principales actores de la compañía y que será una funcion tan agradable y divertida como todas las que en la actualidad se están poniendo en escena en este teatro.

El domingo 29 del corriente tendrá lugar en el teatro Real una funcion extraordinaria á beneficio de las víctimas que la epidemia reinante ha hecho en esta corte.

Se podrá en escena, por primera vez, *El Polito*, en que hará su salida el tenor español Abundio. Se reservarán sus localidades á los abonados el miércoles y jueves 23 y 26 del corriente.

Los demás asientos se expendrán en casa de don Teodoro Montoya, costanera de los Angeles, 8, entre suela derecha, de diez á cuatro de la tarde.

Una comision nombrada por el señor alcalde-corregidor se ocupará de la recaudacion y de la distribucion del producto.

Las entradas á paraiso se expendrán en contaduría, y el día de la funcion en el despacho.

Habiéndole preguntado á cierto sepulturero, como persona más caracterizada, cuántas

